

Prefacio

¿Llegó alguna vez a fin de mes sin entender bien a dónde fue el dinero? ¿Trabajó diez, veinte o treinta años y siente que su situación financiera no refleja todo ese esfuerzo? ¿Apareció un gasto inesperado y no había manera de cubrirlo sin endeudarse o pedir ayuda? Si reconoce alguna de esas sensaciones, este libro es para usted.

A mis cuarenta años, no tenía educación financiera y tampoco la había considerado necesaria. Sin embargo, a fines de 2020 me vi obligado a aprender. En medio de una pandemia, perdí el trabajo de un día para el otro y por primera vez en mi vida cada peso era trascendental. Lo que comenzó como una necesidad urgente de reorganizar las finanzas se convirtió en el camino que cambió mi manera de ver el mundo.

En ese proceso descubrí algo que no esperaba: el problema no era yo ni tampoco el dinero, ni se trataba de falta de inteligencia o de voluntad; simplemente nadie me había enseñado. Y cuando no se sabe, aparece la culpa, el desorden y la sensación permanente de que no se puede.

Este libro está escrito para quienes han trabajado años con honestidad y sienten que su economía no refleja ese esfuerzo. Para quienes no lograron sostener el ahorro y ven la inversión como un mundo lejano o complejo. Para quienes buscan vivir mejor sin tener que trabajar más horas.

Este libro parte desde cero. No requiere de ningún conocimiento previo ni experiencia financiera. No importa su ingreso, su formación ni su punto de partida. La educación financiera básica es un camino que cualquiera puede recorrer, paso a paso, vocal por vocal.

Al terminar este libro, no comprará una mansión ni cambiará su auto por uno de lujo. Pero es probable que por primera vez sienta que su relación con el dinero tiene dirección. No voy a enseñarle a hacerse rico ni a prometer resultados mágicos. Mi intención es mostrar un camino posible, real y honesto, un camino que yo mismo tuve que recorrer desde cero, con dudas, con miedo y con la sensación de estar aprendiendo algo muy ajeno a mi vida cotidiana.

Trabajar mucho para vivir con lo justo parece normal, pero es el resultado de no tener las herramientas correctas ni la educación necesaria. Ambas existen y están al alcance de cualquiera. Solo hace falta lo que este libro propone: un método simple, constancia y un mapa claro.

Introducción

Cuando hablamos de dinero, solemos creer que no necesitamos aprender nada nuevo. Crecimos rodeados de él, lo usamos todos los días, lo necesitamos para vivir. Pero convivir con el dinero no es lo mismo que entenderlo. Su presencia constante no garantiza comprensión. Y sin comprensión, el esfuerzo será excesivo para los magros resultados.

Aprender finanzas personales es muy parecido a aprender a leer. Nadie empieza por los clásicos de la literatura. Todos comenzamos por las vocales, las sílabas, las palabras simples. Sin embargo, una vez que aprendemos a leer, el mundo cambia para siempre.

Con el dinero pasa algo muy parecido. Cuando entendemos sus reglas básicas, todo lo que viene después se vuelve más claro, más posible y menos amenazante. No todos usarán los mismos instrumentos ni tendrán las mismas prioridades y, aunque cada uno encontrará su propio camino, el comienzo es igual para todos.

Este libro es justamente eso: las vocales de su vida financiera. Solo el comienzo. Y las cinco vocales que recorreremos juntos son:

Ahorrar — Economizar — Organizar — Invertir — Usar

Cada una enseña un aspecto central de nuestra relación con el dinero desde un ejemplo o una experiencia de la vida cotidiana.

Pero no estará solo: a lo largo del libro estaremos acompañados por un gato patagónico llamado Piltri y también por algunos personajes históricos, como son el filósofo Inmiaunuel Cat, el doctor Cat Gustav Miauch y el científico Sir Isaac Miauton.

De la imitación a la comprensión

Quizás nadie consideró necesaria una educación financiera para mejorar la calidad de vida.

Todos usamos dinero. Desde pequeños lo vimos circular en las manos de nuestros padres, lo recibimos como regalo de cumpleaños, lo gastamos en algo muy deseado. Nadie nos tuvo que explicar para qué servía. Lo aprendimos por imitación, por el simple hecho de vivir en una sociedad donde el dinero está en todas partes.

Eso no es un logro, sino apenas el punto de partida.

El psicólogo Lev Vygotsky estudió cómo los seres humanos desarrollamos nuestras capacidades cognitivas. Una de sus observaciones más destacadas fue que existen dos tipos de procesos que adquirimos a lo largo de la vida: los que se desarrollan simplemente por vivir en sociedad y los que solo aparecen cuando alguien nos los enseña de manera sistemática.

Al primer tipo los llamó procesos rudimentarios. Son los que no requieren ninguna instrucción formal: basta con crecer rodeado de personas para adquirirlos. El lenguaje oral es un ejemplo de esto. Ningún niño necesita clases para aprender a hablar su lengua materna. La absorbe del ambiente, de las conversaciones, de la vida cotidiana, sea cual sea el idioma.

Al segundo tipo lo llamó procesos avanzados. Y aquí está la clave: estos no aparecen solos. Requieren de enseñanza intencional, un espacio formal de aprendizaje, alguien que guíe el proceso. Leer y escribir son el ejemplo más claro. Nadie aprende a leer por el solo hecho de vivir en un mundo lleno de letras. Sin educación, las letras son solo formas. Con educación, aparecen las vocales, las consonantes, las sílabas que se convierten en palabras y las palabras en mundos.

Nuestra relación con el dinero sigue exactamente ese mismo esquema.

Usarlo es rudimentario. Lo aprendemos por el simple hecho de vivir en una sociedad que funciona con dinero. Pagamos, recibimos vuelto, entendemos que hay cosas que cuestan más que otras. Eso no nos lo enseñó nadie: lo incorporamos de manera natural, casi sin darnos cuenta. Y de algún modo también aprendimos, por imitación, a gastar todo lo que nos entra de dinero.

Resulta obvio que la repetición de los mismos errores generación tras generación es el resultado de esa imitación y de la práctica de los procesos rudimentarios a lo largo de la vida.

Pero entender el dinero, gestionarlo con intención, hacer que trabaje a nuestro favor es un proceso avanzado, porque no se aprende solo por vivir en sociedad. Eso se aprende porque alguien nos lo enseña, porque buscamos aprenderlo, porque decidimos que convivir con el dinero no es suficiente y que queremos comprenderlo.

La mayoría de las personas domina perfectamente el nivel rudimentario. Usa el dinero todos los días con naturalidad. Pero nadie les enseñó el nivel avanzado. Y esa ausencia no es un error personal: es una grieta del sistema educativo.

Sin educación formal podemos hablar y escuchar, pero jamás leer y escribir. La escuela enseña a leer y a escribir porque reconoce que esas habilidades no aparecen solas. Pero no enseña las habilidades

financieras necesarias para vivir mejor. Y sin esa educación quedamos atrapados en el nivel rudimentario.

Este libro existe porque esa educación es necesaria, porque la mayoría de nosotros llegó a la adultez sabiendo usar el dinero, pero sin saber gestionarlo, y porque nunca es tarde para pasar del nivel rudimentario al avanzado.

Las cinco vocales de este libro son exactamente eso: la instrucción que no nos dieron.



Lo que encontrará en este libro

Este libro expone el recorrido real que permitió desarrollar un método simple para ordenar la economía, recuperar control, liberar margen y utilizar el dinero con intención.

A lo largo de estas páginas aprenderá a:

- construir un plan de ahorro realista,
- controlar gastos sin sacrificar su calidad de vida,
- organizar su economía para recuperar el control,
- invertir de forma simple,
- usar el dinero con propósito,
- comprender por qué el tiempo es más importante que el dinero.

Este es un camino práctico, accesible y pensado para que cualquier persona pueda empezar a fortalecer su educación financiera básica.

Cómo leer este libro si no vive en Argentina

Este libro fue escrito desde una experiencia concreta: la de alguien que aprendió finanzas personales en Argentina, con inflación alta, una moneda volátil y herramientas financieras muy específicas del mercado local. Esa especificidad no es un defecto: es parte de lo que hace que los ejemplos sean reales y no abstractos.

Sin embargo, la lógica detrás de cada ejemplo es universal. La inflación existe en distintos grados en casi todos los países del mundo. El dinero sin invertir pierde valor en todas partes. El interés compuesto funciona igual en Buenos Aires, Santiago de Chile, Madrid o Bogotá.

Si se está en un país con inflación baja y estable, los números de los ejemplos serán distintos, pero la pregunta de fondo es siempre la misma: ¿qué instrumento disponible en ese país protege mejor el dinero que dejarlo parado en una cuenta corriente? La respuesta cambia según el lugar, pero la pregunta no.

Para ayudar a traducir los ejemplos a distintos contextos, se deja al final del libro un glosario donde usted podrá leer la definición general. Por ejemplo, un concepto propio de Argentina sería un ALyC (agente de liquidación y compensación), equivalente a un bróker o intermediario regulado por el organismo local encargado de ejecutar y liquidar operaciones en el mercado de capitales.

Por último, los valores numéricos que aparecen en los ejemplos corresponden a Argentina en los años indicados. Son una referencia del pasado para la ilustración de un principio. Lo importante no es el número, sino lo que ese número demuestra y el principio que enseña.

Ahora sí, empecemos a leer las vocales.